

CASILLA A CONSINA
PENSILVANIA
EINLONTE

PARTE SEPTIMA.

LA HISTORIA DE UNA MUJER.

Lisonjeras caricias amorosas
Me trajo con su ardor la juventud:
Yo las oí, caricias engañosas
Que llenaron mi pecho de inquietud.
G. GUTIERREZ.

PASO PRIMERO.

SER VIRTUOSA EN LA DESHONRA.



Nací dichosa y en hidalga cuna,
Y hermosas envidiaron mi beldad.

G. GUTIERREZ.

Después de haber sufrido penas muchas,
Y miserias y bárbaros tormentos,
De la Acordada lúgubre y sombría
Salió Luisa, marchito el rostro anjélico.

Encerrada entre aquellas cuya vida
Le inspiraba ya horror y menosprecio,
Vida á la que entregada estuvo ella,
Y que temblaba á su fatal recuerdo.

¡Ay! la infeliz sufría: sí, sufría,
Porque á la virtud santa abrió su pecho,
Y á su pesar veíase obligada
A escuchar horribles juramentos.

Y de Luz se acordaba: de la jóven
De faz hermosa y candoroso seno:
De la amiga infeliz á quien amaba,
Y temia no verla en este suelo.

“¡Pobre de mí,... exclamaba por la noche!”
Inundada de llanto el mas acerbo:
“¡Pobre de mí, que abandonada jimo
“Sin mi amiga mas pura en este encierro...!”

“Ella será feliz.... ella en los brazos
“Se encontrará ahora de sus padres tiernos,
“Y tal vez se ha olvidado de esta pobre
“Con quien vertiera llanto en otro tiempo!...

“¡Tal vez creerá que pérfida he olvidado
“Sus saludables plácidos consejos....
“Y vendiendo caricias á hombres viles
“Tal vez me juzga, mi dolor no viendo!...

“No: nunca olvidaré, querida amiga,
“Tus palabras de amor que tanto aprecio,
“No: tú me hiciste ver la gloria eterna
“Y bajo de mis piés el negro infierno....”

“Tú me enseñaste á aborrecer el crimen .
“Tú me hiciste saber cuánto á Dios debo;
“Y borrar las ofensas infinitas
“Con nueva vida de virtudes quiero.

“Como una espacion de mis pecados
“Recibo los presentes sufrimientos....
“Y por eso gustosa los soporto,
“Desagraviar ansiando á Ser tan bueno.

“¿Qué me importa se mofen de mis lágrimas
“Esas otras mugeres cuando rezo?...
“Delante de ellas ofendí al Altísimo,
“Y bendecirle ahora ante ellas quiero.

“¿Por qué rubor me ha de causar amarle
“Y acatarle do quier con pecho tierno,
“Y he de hacer gala de los vicios todos
“Que debiera ocultar con noble empeño?”..

Y de rodillas con fervor entonces,
Elevaba su voz hasta el Eterno,
En medio de las risas y sarcasmos
De las otras mujeres sin respeto.

Así pasaba la ecsistencia mísera
En aquel triste y maldecido encierro,
Orando siempre y conservando tierna
A su amiga solícita un recuerdo.

Pero el dolor y las amargas penas
Destrozando iban su sensible pecho,
Y su salud robando poco á poco,
Y aniquilando su gallardo cuerpo.

En la miseria allí con un petate
Asqueroso que sírvela de lecho,
Pues petates las camas son que ponen
A las presas lo mismo que á los presos.

Agregado del cuarto á lo mal sano
Y á los malos y escasos alimentos,
La salud quebrantaron de la jóven
Y á la muerte miróse á poco tiempo.

Un médico fué entonces á curarla
Viéndola en el peligro mas estremo;
Don Juan de B... de cuya bondad suma
Hablado largamente ya antes hemos.

Poco este sabio y fiel facultativo
En conocer tardó los sentimientos,
De aquella jóven, y en saber la causa
De todos sus terribles sufrimientos.

Ella le abrió su corazon sencillo,
De seguir la virtud mostró su empeño,
Y el médico don Juan al ver sus lágrimas,
De salvarla trató con noble esfuerzo.

—Os daré la salud: díjola un día,
Y á mas la libertad al mismo tiempo:
Los pasos necesarios tengo dados,
Y pronto estareis libre: os lo prometo.

—¡Ah!... sois mi protector... dijo la jóven,
Dios ha escuchado mis fervientes ruegos,
Y á vos os manda como un ángel santo
Que me saque del sucio inmundo cieno.

—He buscado ademas un cuarto alegre,
Prosiguió don Juan B.... con dulce acento,
Do vivireis en tanto que consiga
Volvais, ¡oh jóven! al paterno techo.

De San Vicente Paul me han los hermanos
Prometido, sin falta, socorremos;
Y yo ademas una criada honrada
Pagaré que os sirva con respeto.—

Con abundantes lágrimas Luisa
Que arrojaron sus ojos al momento,
Manifestó de su alma sensitiva
El puro y noble reconocimiento.

Poco tiempo despues miró cumplidas,
Las promesas que le hizo el sabio médico;
Y desde entonces en la casa vive
Que le buscara aquel con tierno afecto.

Es un cuarto bonito, alegre y limpio
Donde se nota escrupuloso aseo,
Y cuya entrada mirase adornada
De macetas que cuida con esmero.

Las vecinas que viven en los cuartos
Que al de ella están contiguos, por modelo
La ponen de virtud y de modestia,
Y la hablan y la tratan con respeto.

Un jóven artesano cuya madre
De la sensible Luisa amiga se ha hecho,
Del trabajo al venir todas las noches
La visita y la muestra un tierno afecto.

Vive este jóven en la misma casa,
Mas en el primer piso ó entresuelo,
Lo que hace que le tengan las vecinas
Por hombre que guardar sabe el dinero.

Era Mamerto un jóven de buen rostro,
De elevada estatura y alto pecho,
De modales muy finos, y entre sastres
El oficial mejor y mas lijero.

Luisa notó las lánguidas miradas
Que sin cesar mandábala el mancebo,
Y se asustó, porque notó tenían
Un hechizo para ella y un veneno.

Mil veces quiso desterrar su imájen
De su sensible y amoroso pecho;
Mas cuando mas ansiaba el olvidar,le,
Con mas fuerza latia su albo seno.

“¡Ah!...¿qué tiene ese joven, dijo un dia,
‘Cuya mirada resistir no puedo?...
‘Le amaré acaso?...¡amarle!...y tembló toda;
Que verdad fuera la infeliz temiendo.

“¡Amarle!...¿y cómo mi alma se atreviera,
‘A abrigar ese noble sentimiento
‘Hacia un jóven honrado á quien mi vida
‘Le causaria horror y vil desprecio?...

“¡Ah!... no: le olvidaré: ya indiferente
‘Sus palabras oiré y su dulce acento....
‘Yo soy muy criminal, y él inocente....
‘Amarle fuera un loco devaneo...!’”

Y desde entonces procuró apartarse
Lo que posible fuera de Mamerto;
Pero este siempre con afan ardiente
Sentábase á su lado afable y tierno,

—¿Os he ofendido, Luisa?...preguntóla
Una noche con triste sentimiento.
¿Os he ofendido para que afanosa
Huyais así de mí que os aprecio?...

—¿Ofenderme!...¡ah!.. no: no: dijo la jóven:
Antes yo soy quien teme el ofenderos:
¡Ah!... soy muy desgraciada... y que á vos pase
Esta misma desgracia teme el pecho.—

Y de lágrimas puras á sus ojos
Un raudal se asomó, que con empeño
De ocultarlas trató; pero notólas
Correr en abundancia el fiel mancebo.

—¿Llorais, Luisa, llorais?... ¡ah! cuánto diera
Por saber el motivo verdadero,
Que causa vuestro llanto, bella Luisa,
Para poner á vuestro mal remedio!....

—No lo tienen mis penas: no lo tienen....
Yo vine al mundo á padecer tormentos....
Yo vine á padecer...y hasta la tumba
He de llegar sin disfrutar consuelo!....

—¿Y no me las direis á mí que tanto
Por vuestro bien constante me intereso?...
¡Ah! Luisa, no ocultéis á un fiel amigo,
Lo que sufre vuestra alma en tal momento....

—Es un secreto que á mis padres mismos
No revelara, no, jamás mi pecho.
—¿Y á un amante?...—Tampoco.—¿Y á un esposo?
Quedóse Luisa en sepulcral silencio.

—¿Luisa, Luisa, callais?... ¡ah!... yo os amo
Con todo el corazón!.... siguió diciendo
El jóven, estrechando entre las suyas
La mano de la hermosa con anhelo.

Si no me despreciáis.... si algun cariño
He logrado alcanzar en vuestro pecho....
No desecheis mi amor... no, amadme, amadme...
Y un ministro nos una del Eterno....

¿Qué respondeis?... ¿qué respondeis hermosa?...
Miradme á vuestros piés rendido y ciego...
Miradme á vuestros piés!... ¿me amais?...—Os amo!
—¡Ah! bendita seais!... ya nada temo....

—Mas vuestra esposa ser no puedo nunca.
—¡Nunca!... gran Dios, qué escucho! habeis mi
(pecho

Llenado de placer para que sienta
Mas terribles despues ¡ay! los tormentos!

Me habeis llevado cariñosa y tierna
Hasta las puertas del brillante cielo,
Para hacerme caer desde su altura
A lo mas hondo del profundo averno!....

¡Ah!... Luisa, Luisa, por piedad, decidme
Ese que me ocultais fatal secreto....
Vuestros modales, ¡ay! vuestro lenguaje,
Me muestran que no sois mujer del pueblo!...

Si, sí: yo lo conozco: os he escuchado
Muchas veces absorto y aun suspenso;
Y he temido acercarme á vos, hermosa,
Porque muy inferior á vos me creo.

No lo temais decir: si el infortunio
Y las desgracias y los contra tiempos,
Reducido os han Luisa á tal estado,
Vuestro dolor respetaré yo ciego.

Un artesano soy, sí; un artesano
De humilde y aun de oscuro nacimiento,
Mas que latir un corazón honrado
Siente debajo de un robusto pecho.

“Os amo” me habeis dicho, bella Luisa,
“Os amo” me habeis dicho hace un momento,
Pues bien, si vuestros labios no han mentido,
No hagais que dude de la verdad de ellos...

Si vuestro esposo, Luisa, á ser alcanzo,
En agradaros solo tendré empeño,
Y en desterrar de vos esa tristeza
Que siempre en vuestro rostro la estoy viendo.

¿Temeis que yo publique vuestras penas?...
¡Ah!...Luisa, si leyerais dentro el pecho
De este hombre que os adora como á un ángel,
Con él no guardaríais tal silencio....

Si verdad fuera que le amais, señora,
La reserva dejarais al momento;
Y las desgracias todas le contarais,
Que siempre en el contar se halla consuelo....

—¡Mamerto!...por piedad...dijo la jóven:
No querais penetrar, no, mis secretos:
¡Ay!...entonces tal vez me aborrecierais...
Y os amo....y me matara ya un desprecio!....

—¿Yo despreciaros?...¡nunca!..siempre, siem-
(pre
Os he de amar como ahora...os lo prometo;
Y cualquiera que fuese vuestra falta,
Fuera el mismo con vos, Luisa creedlo....

¿Y quién podrá decir que no ha faltado
Jamás á su deber en este suelo?...
Yo veo lo que sois: os he observado;
Y de virtud he visto sois ejemplo.

Nada me importa, no, de lo pasado:
Lo presente tan solo en mi alma peso:
Os amo y vos me amais: pues bien, ¿qué falta
Para naivir felices en el suelo?....

—¿Prometeis perdonarme los errores
Que pesan sobre mí, por mi tormento,
Cualesquiera que sean, y guardarme
En lo que yo os confie un fiel secreto?....

—Os lo prometo, Luisa, dijo el jóven
Estrechando las manos de su dueño:
Hablad, hablad: que el ánima pendiente
De vuestros labios sonrosados tengo.

— Pues bien: os voy á hacer depositario
De todos mis trabajos y tormentos,
De todos mis pesares y mis culpas
En prueba del amor que os profeso.

Os voy á dar un libro, donde escrita
Está toda mi vida con esmero;
Pero no lo leais de mí delante,
Sino á solas, mi bien... de aquí muy lejos.—

Y sacó de un cajon un cuadernito
Con letra clara escrito y con esmero,
Que pálida y temblando, puso en manos
Del impaciente por demas, Mamerto.

— Nunca, Mamerto, maldigais mi nombre,
Si hallais en este libro que os entrego
Algunas líneas que perder me hagan
Ese en que me teneis alto concepto.

No: no me maldigais... compadecedme...
Compadecedme, por piedad, os ruego....
No aspiro ya de esposa al dulce título
Sino á que me guardéis algun aprecio....—

Y dos lágrimas puras y brillantes
Rodaron de sus ojos grandes, negros,
Y conmovido, pero amor jurándola,
El jóven de la estancia salió presto.

Y en cuanto solo se miró en su casa,
El manuscrito abrió, con fuerte anhelo,
Y se puso á leer atentamente
Estas palabras sin perder momento.



“Si escribo mi triste vida,
“Es solo con el intento,
“De que tú, mi Luz querida,
“De quien mi alma no se olvida,
“Sepas todo lo que siento.

“Porque sepas, si algun dia
“Llegase á tí esto que escribo,
“Que para Dios solo vivo;
“Que la virtud es mi guia
“Donde mi gloria percibo.

“Porque quiero hacer patente
“El infinito favor
“Que á tí debo solamente,
“Pues me sacaste clemente
“De la senda del error.

“A tí que viste mi llanto
“Tras el pecado correr:
“A tí que viste mi espanto
“Y mi dolor y quebranto
“Al faltar á mi deber.